

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES
REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los correspondientes del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redaccion, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Atienza.

NUESTRA DENUNCIA

Por las consideraciones que hicimos acerca de la justicia actual en «La semana burguesa», ha sido denunciado el número anterior de nuestro semanario y procesado nuestro amigo Iglesias, autor de ellas.

Ni esa denuncia, ni las que por igual motivo tengamos que sufrir, ni las condenas que puedan acarrearlos, harán que dejemos de considerar á la justicia histórica tal como es, como una institución burguesa encargada, no de perseguir y castigar las faltas y delitos que cometan los ricos—cosa que rara vez suele hacer—sino de encarcelar, echar á presidio y condenar á muerte á los proletarios que, por causa del hambre, falta de educación ó trastorno mental, atentan contra las personas ó las cosas.

Sucédanos lo que nos suceda, nosotros diremos siempre y sostendremos que los Tribunales que tienen encarcelados durante 15 años á proletarios que no han cometido delito alguno—los presos con motivo de los sucesos de Alcoy—y que imponen á otros duras penas por faltas muy leves, no representan, no pueden representar de ningún modo la verdadera justicia, siendo, por lo contrario, una institución que debe suprimir revolucionariamente, á la vez que á la clase á quien sirve, la masa desheredada.

SUSCRIPCION

A FAVOR

DE LOS ZAPATEROS HUELGUISTAS DE BARCELONA

	Pesetas.
Suma anterior.....	9,50
MADRID	
Producto de la suscripción á favor de los canteros de Bilbao.....	2,90
Carrasco.....	0,30
P. I.....	0,25
José Romero.....	0,25
José Ros.....	0,30
Diego Iduya.....	0,30
F. D.....	0,25
Franco.....	0,50
José Martínez.....	0,25
Arnáiz.....	0,25
Serna.....	0,50
BARCELONA	
Ferraté.....	0,25
Rivera.....	0,10
Pedro Costa.....	0,50
Toribio Reoyo.....	0,50
Un amante de los obreros.....	0,15
Francisco Mercedes.....	0,50
Bofarull.....	0,25
Uñó.....	0,75
Gabalda.....	0,20
F. A.....	2,50
Carbó.....	0,50
B. Martín Rodríguez.....	0,25
Perona.....	0,30
Uno que no lleva zapatos.....	0,20
Ferraté, cochero.....	0,25
A. G. Q.....	0,50
J. Comaposada.....	0,75
Ramón Grau.....	0,25
TOTAL.....	24,45

SUSCRIPCION PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.464,54
MADRID	
Florencio.....	0,25
B.....	0,10
Ceferino Fernández.....	0,17
Suma y sigue.....	1.465,06

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.465,06
Carrasco.....	0,20
Francisco Diego.....	0,25
V. D. A.....	0,20
José Martínez.....	0,25
M. G.....	0,25
Una socialista.....	0,50
P. I.....	0,25
Ceferino Galán.....	0,20
José Ros.....	0,50
Serna.....	0,50
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
VALENCIA	
S. Páez.....	0,25
Cases N.....	0,10
Una socialista.....	0,20
Vicenta.....	0,10
Filomena.....	0,10
Alcañiz.....	0,10
Monasterio.....	0,10
Cortés.....	0,60
P. M.....	0,05
Almela (hijo).....	0,15
Valero.....	0,15
Lafont.....	0,10
Vilata.....	0,15
Rojo.....	0,10
Un comprador de este semanario en el despacho de la calle de la Nave.....	0,25
TOTAL.....	1.470,91

LA SEMANA BURGUESA

En medio de las nebulosidades con que quizá altas influencias han pretendido ocultar toda la asquerosidad del crimen de la calle de Fuencarral, nosotros los socialistas creemos que se ha hecho la luz suficiente para que los más miopes hayan visto con perfecta claridad cuán cierto es que la crítica que desde el punto de vista de nuestras doctrinas tenemos hecha de la sociedad presente, lejos de pecar de exageración, es pálido reflejo de la triste realidad.

Cual si obedecieran á mágico conjuro de mortal enemigo del actual régimen social, han desfilado por la escena del Juzgado y por las columnas de la Prensa todas las hipocresías, todas las miserias morales, todos los vicios, todo el fango acumulado en las entrañas de un organismo vacilante y caduco, cuya desaparición histórica se aproxima con rapidez vertiginosa.

Como el público acude ansioso y presta interés vehemente á esos dramas teatrales donde el genio del poeta logra reunir en síntesis artística todas las monstruosidades de una época determinada, así asiste hoy á ese otro drama real donde todo es repugnante y donde no se vislumbra un solo rayo de luz como contraste á tanta sombra siniestra.

Si, hay que decirlo muy alto; pese á todas las hipocresías, esa ansiedad con que las gentes siguen todas las peripecias del proceso no es el anatema de un medio social que tales deformidades engendra; es la delectación con que ciertos enfermos incurables contemplan inconscientemente los estragos de morbidísimo mortal.

Si para fortalecer nuestras creencias necesitáramos auxilio extraño, la prensa burguesa nos lo presta colmado estos días, no ya sólo con el cúmulo de noticias referentes al crimen, sino con las reflexiones con que suele acompañarlas.

El Liberal, por ejemplo, aparentando lamentar esa falta de caracteres que revela el afán de muchas gentes en mostrarse enteradas de todo, y cuando son llamadas á declarar donde quizá sus revelaciones fueran eficaces todo lo ignoran y todo lo desconocen, escribe las siguientes palabras:

¿Es esto serio? ¿No revela una sociedad decadente, afeminada, sin caracteres?

No. Esto no es serio. Por desgracia, nuestra sociedad es una sociedad decadente. Estamos necesitados de decir más lo que se piensa y de sostener mejor lo que se dice.

Cierto, certísimo.

Pues si la nuestra no fuera una sociedad decadente, ¿veríamos el vergonzoso espectáculo de una prensa—*El Liberal* en primer término—que afectando interesarse en el esclarecimiento del crimen, sólo persigue la explotación de la curiosidad pública, excitada por ella con todos los recursos de un insaciable y ruin espíritu mercantil?

Pues si esos periódicos dijeran lo que piensan, ¿no sabríamos todos que la lentitud del sumario la aplauden con todos sus fervores, pues que les permite realizar grandes ganancias en una estación en que la calma política las mermaría seguramente?

Pues si esa prensa no fuera la primera afectada de falta de carácter, ¿sería posible que un día escribiera violentas diatribas contra la magistratura, y al siguiente, en cuanto asaltan peligros más imaginarios que reales, queme en loor de la incorruptibilidad de la justicia cuanto incienso encuentra á mano?...

El secreto de todos los afanes, de todos los aspavientos de la prensa burguesa en pro de la satisfacción de la llamada vindicta pública, lo reveló paladinamente *El Liberal* contestando á un escritor de cierto prestigio que censuró la conducta de los periódicos: «Bien están todas esas filosofías; pero la verdad es que con el bienaventurado asesinato hemos más que duplicado nuestra tirada, y á la venta de 74.000 ejemplares nos atenemos. ¡Si todos los veranos cayera un momio semejante, valiente cosa nos importaría á nosotros la sangre de las víctimas!»

Sin embargo, en la cosecha de bollos que hacen estos días los periodistas se ha deslizado algún que otro coscorrón, propinado por zafios alguaciles á quienes no se alcanza la alta misión de la Prensa corriendo á la trasera del coche del juez y metiendo la pluma hasta en la sopera de éste en busca de noticias.

Y no sólo los alguaciles, sino hasta los guardias de Orden público se atreven ya con aquellos señores, impidiéndoles obstruir la vía pública.

Porque, lo que dice *El Liberal*, bueno que eso se haga con el público, ¡pero con los periodistas!

Sin duda ignoran esos guardias que los periodistas no son público; son... periodistas.

A *El País* le cuentan de Lourizán que desde que las gentes han dado en mezclar en las incidencias del crimen de la calle de Fuencarral el nombre del Sr. Montero Ríos, este respetable señor se ve acometido de terribles ataques dispépsicos.

¿Qué manjar se le habrá indigestado al ilustre canonista?

Mientras los parásitos, huyendo del calor, se refugian en los balnearios y demás sitios de recreo y de holganza, sólo de la provincia de Granada emigran á la República Argentina once mil desgraciados huyendo del hambre.

¿Qué buen dato para un florido discurso de Moret acerca de la creciente prosperidad pública!

En el programa del flamante gobernador de Madrid, Sr. Aguilera, figura la persecución enérgica de la mendicidad, el uso de armas y la explotación y corrupción de menores.

Aunque de estos propósitos puede decirse lo que de la justicia de enero, pues siempre viene tras de ellos el tío Paco con la rebaja, tenemos curiosidad por conocer los medios que el Sr. Aguilera pondrá en práctica para que desaparezca la mendicidad.

Porque, la verdad, el Sr. Aguilera es hombre de muchos bríos, de gran empuje y de fuertes puños; pero ¿intentará siquiera, aun contando con el auxilio de su protector Moret, extirpar la llaga social del pauperismo, cada vez más extensa é incurable por la terapéutica burguesa?

Bien es verdad que si conoce lo imposible de extinguir la mendicidad, le queda el recurso de hacer



desaparecer los mendigos, lo cual ya es distinto y hacedero.

¿Quién sabe si se habrá puesto de acuerdo con el alcalde para propinar á aquéllos la *morcilla* municipal que por este tiempo suele dedicarse á los perros *insolventes*?

La prohibición del uso de armas quedará limitada á la gente de poco pelo, no á aquellos otros que gozan privilegio para esgrimir las contra presos indefensos y á presencia del juez, ó que de vez en cuando les sirven para expresar lo sublime del *amor filial* en la familia burguesa.

Y en cuanto á la explotación y corrupción de menores, ya nos contentaríamos con que los explotadores le permitieran poner en práctica la ley *virginal* del trabajo de los niños, y con que se atreviera á escarmentar á uno siquiera de ese enjambre de burgueses libidinosos que pagan largamente los servicios de las Celestinas que les arrancan presas fáciles en el campo cada día más extenso de la miseria.

Como digno complemento al anterior programa, *El Resumen* da este consejo al gobernador:

El Sr. Aguilera debería, en primer término, estudiar una proposición de ley para adoptar alguna medida excepcional contra los reincidentes de faltas y pequeños delitos; algo así como el sistema de levas, que ha puesto en vigor recientemente la República francesa.

¿Qué tal el órgano del Sr. López Domínguez?

Si esto aconseja desde la oposición, ¿qué pedirá mañana á sus amigos en el Poder?

Sea consecuente el *democrático* colega, y abra en sus columnas una suscripción para erigir una estatua á su correligionario Narváez.

Sigue la resta.

El Sr. García Monfort, miembro de la Junta Directiva del partido zorrillista, al separarse de éste ha publicado un Manifiesto poniendo de oro y azul á sus ex correligionarios y diciendo que las formas de gobierno son cosa accidental.

Cuya verdad se demuestra con la facilidad y falta de aprensión con que ciertos señores saltan de la Monarquía á la República y viceversa.

Como es cierto también que el partido zorrillista se va quedando como el clásico gallo de Morón.

¿De qué nido se habrá caído en las columnas de *El Diario de Bilbao* un Sr. T. E. M. con su artículo sobre las huelgas, á propósito de la reciente y triunfante de los canteros de aquella villa?

Pretende el buen hombre pintar los horrores de la lucha entre el capital y el trabajo, y con una oportunidad y un candor imponderables, dice lo siguiente:

Esta es la primera vez que en Bilbao se da el caso de una verdadera huelga—y ganada, añadimos nosotros—que celebráramos en el alma fuese también la última. Bueno que traigamos aquí las cosas útiles de otros países, pero guardémosnos de copiar las malas y de seguir perniciosos ejemplos.

Enseñar la oreja burguesa, se llama esta figura.

Pero es tan bondadoso el autor del artículo, con tal suavidad quiere persuadir á los obreros bilbaínos de que en vez de exigir deben solicitar, que no escasea los consejos para llegar amistosamente al resultado que apetecen. Para que en lo sucesivo aprovechen todos la receta, debemos copiarla:

Se nombra una comisión que se acerque respetuosamente al contratista; si esto no basta, se ponen en juego las personas más ó menos acomodadas é influyentes con quienes se tienen algunas relaciones; se acude directa ó indirectamente á la Prensa, que nunca niega su valioso concurso cuando se trata de aspiraciones razonables y no se piden gollerías, como no las han pedido ahora los canteros. Estad seguros, obreros de Bilbao, de que por estos ó otros medios análogos seréis siempre atendidos, porque á la hidalguía de esta noble tierra es ajena y repugna la explotación del pobre por el rico. ¡No importéis, por Dios, entre nosotros esa calamidad llamada *Huelga*!

Si después de leer esto objetan los obreros que á toda huelga precede razonada petición; que los explotadores las rechazan sistemáticamente; que las autoridades y la Prensa sólo se cuidan de la defensa de los intereses burgueses, y que lo más eficaz es la asociación y la solidaridad, como lo acaba de demostrar el triunfo de los canteros de Bilbao; si todo esto dicen — ¡vaya si lo dirán! — habrá que convenir en que el buen Sr. T. E. M. ha perdido lastimosamente el tiempo.

Como lo perdiera también si enderezara su homilía á contratistas ó industriales: á éstos ya no los convencen más razones que los disparos de la huelga.

Vén acá, mamarracho incorregible de *El Motín*: cuando en Barcelona se presentaron á la reina dos correligionarios nuestros, ¿no te apresuraste á calificarlos con ese lenguaje que te es peculiar y que no te envidia ninguna persona decente? Y ahora que el Partido Socialista los ha eliminado, haciéndoles comprender que su conducta es inaceptable, ¿cómo les tiendes tu manto protector? ¿Tan imbéciles juz-

gas á tus lectores que no se aperciban de la deslealtad y mala fe de tu juego?

¿O es que creías que entre nosotros caben farsantes como tú, que al mismo tiempo que atacas á los curas—porque con eso sacas para el puchero—le tiras del faldón á Ruiz Zorrilla, el *revolucionario* que promete respetar á la Iglesia y al clero tanto ó más que el mismo Cánovas?...

Y á propósito de farsantes: sabrás ya que *El Azote*, de Linares, tu consorte en zorrillería y compinche tuyo en soltar desvergüenzas á los obreros que se rien de vosotros, saltó y ha caído... en el charco de Romero Robledo.

Vamos, y dentro de poco agotes el filoncillo que explotas, ¿en qué pocilga darás con tus huesos?

DOS ERRORES

La miopía intelectual de las gentes encargadas de pensar y hablar por la clase que sólo se ocupa en exprimir al obrero y arrebatarle la mayor parte de su trabajo, se acentúa cada vez más, anunciando con este hecho que el desmoronamiento de la sociedad burguesa ha empezado ya.

Las torpezas, los juicios equivocados en que constantemente incurren los que, por su saber y capacidad, constituyen la guardia de honor de los parásitos, son muchos.

De algunos de ellos hemos dado ya cuenta, y siguiendo esta tarea, funesta para la causa de los explotadores y provechosa para la de los explotados, vamos á hacernos cargo hoy de dos afirmaciones que con extraordinaria frecuencia salen de los labios ó de la pluma de los defensores del régimen del salario, principalmente de los que militan en los partidos burgueses avanzados.

Una de ellas es la de que «las fuerzas militares deben disminuirse porque arrancan á la agricultura y á la industria un número considerable de brazos». Esta cantilena la repite tanto el órgano oficial de los federales, *La República*, que casi nos obliga á creer que la tiene estereotipada.

Dejando á un lado si es conveniente ó no para los intereses de los holgazanes el aumento ó la disminución del Ejército—cosa que solamente importa dilucidar á los abogados de aquéllos—hemos de manifestar que argüir al presente con que se priva de brazos á la agricultura y á la industria llevando muchos hombres al servicio militar, es una solemne majadería, que prueba perfectamente lo poco que estudian y lo mal que observan los hechos los abogados de la clase privilegiada.

Dicho aserto era verdad hace 30 ó 40 años, cuando el desarrollo industrial apenas se había iniciado en nuestro país y las crisis de trabajo eran casi desconocidas; pero no hoy, que lo mismo en la ciudad que en el campo, en las poblaciones agrícolas que en las industriales, el excelente obrero alcanza tal número, que ni con doble contingente militar del que acaba de pedir á las Cortes el ministro de la Guerra llegaría á desaparecer.

Los que tal yerro cometen no sólo no se fijan en lo que á su vista pasa, sino que se olvidan de lo que ellos mismos escriben y dan á luz en los periódicos.

¿Ignora *La República*, y con *La República* los periódicos que hacen aquella aseveración, que son muchos los miles de obreros que carecen de trabajo en España? ¿No han publicado más de una vez la miserable situación que atraviesan todas las comarcas y el creciente número de desdichados que van á buscar á Argel ó á la América del Sur el pedazo de pan que aquí no encuentran? ¿No han dado á conocer también los ínfimos salarios que perciben los trabajadores del campo y la mísera condición en que viven? ¿Cómo, pues, se atreven á argumentar de un modo contrario á la verdad y á lo mismo que ellos dicen?

Nosotros, que aspiramos á destruir como clase á los que viven explotando á los productores, deseamos que el Ejército, sostén principal del presente orden de cosas, desaparezca totalmente; pero no alegaremos contra él que arranca brazos á la producción, porque eso hoy no es exacto; porque en las condiciones en que actualmente se trabaja lo que sobra en todos los oficios y profesiones son muchísimos obreros.

Funden, pues, su deseo, los que quieren reducir el Ejército, en un motivo razonable; pero no lo hagan en un punto falso, y con el cual tratan de dar á entender, si bien incurriendo en contradicción, que una de las causas que contribuyen al malestar de la agricultura y de la industria son los brazos que anualmente les arrebató el servicio militar.

La otra afirmación refiérese al modo de conseguir que aumente el trabajo y cese la emigración de los obreros que carecen de él. Los librecambistas sostienen que eso se obtendrá fomentando en nues-

tro país el desarrollo industrial, haciendo que se empleen en la producción los aparatos mecánicos más perfectos y procurando que una gran parte de los jóvenes que frecuentan las Universidades, en vez de consagrarse al estudio de las letras, de la abogacía y de la medicina, dediquen sus aptitudes y conocimientos á la industria, á la agricultura y al comercio. Los elementos avanzados de la burguesía opinan que los obreros sin ocupación podrán tenerla, y por consiguiente no verse precisados á ir en busca de ella á otros países, rebajando las contribuciones, abriendo toda clase de vías, que faciliten el transporte de productos, dando á censo á algunos obreros los bienes nacionales aun libres y facilitando el crédito.

Unos y otros—librecambistas y revolucionarios burgueses—convienen, pues, en que la crisis económica y la emigración obrera se remediarán en España en el instante que sea potente el desarrollo de la industria y floreciente el estado de la agricultura.

Nada, sin embargo, más erróneo que semejante creencia.

Es cierto que países como Italia, Portugal y España, donde el fomento de la industria no ha alcanzado gran vuelo todavía, cuentan con muchos obreros parados y dan á la emigración un gran contingente; pero también lo es que los dos pueblos más industriales de Europa, allí donde la mecánica y el vapor se aplican á todas las industrias—Inglaterra y Alemania—son los que tienen mayor número de trabajadores sin ocupación y los que más altas cifras de emigrantes proporcionan al Nuevo Mundo. Solamente de Alemania han ido á América el año pasado más de un millón de proletarios. Los Estados Unidos, el país donde la industria y la agricultura han alcanzado un desarrollo casi fabuloso, cuentan con millón y medio de obreros sin trabajo.

De todo lo cual resulta que si los países de poca industria tienen sin medios de vida á muchos trabajadores y alimentan la emigración en grado importante, aquellos otros donde la fuerza productiva ha adquirido mayor expansión cuentan con un excedente obrero muchísimo más crecido y llega á una cifra más elevada el número de sus emigrantes.

No es, pues, exacto que se concluya con los paros y la emigración fomentando los intereses materiales y aplicando á la agricultura y á la industria todos los inventos de la mecánica, de la física y de la química; por el contrario, aquéllos serán mayores y más continuos á medida que éstos progresen y el desarrollo industrial sea más gigantesco.

Al sostener lo contrario los defensores de la burguesía confunden lastimosamente el trabajo manual con el trabajo mecánico, y suponen que si la producción de nuestro país ocupa ahora, por ejemplo, 200.000 obreros, mañana, al doblarse, ocupará 400.000. Precisamente lo opuesto á la verdad, pues si la producción sube de modo tan considerable, necesariamente será porque se empleen en ella aparatos mecánicos, ó si éstos se empleaban ya, por haber aumentado su número ó hacer uso de otros más perfectos, en cualquiera de cuyos casos la fuerza manual ó el número sobrante de trabajadores tiene fatalmente que ser mayor.

Ni las crisis económicas ni la emigración obrera desaparecerán en tanto que la producción burguesa esté en pie; podrán atenuarse ambas cosas cuando la acción revolucionaria de los proletarios obligue al Estado patronal á adoptar algunas de las medidas que defiende el socialismo moderno, y desaparecerán totalmente cuando éste realice su aspiración, esto es, cuando la masa trabajadora conquiste el Poder político y lleve á cabo la abolición de clases.

LA CARIDAD BURGUESA

Hace algunas semanas recomendaba *El Imparcial* á los hombres que hoy gobiernan hicieran extensiva á las Sociedades y particulares que se propusieran lo mismo que la *Constructora Benéfica*, esto es, construir casas para obreros, la exención de contribución, impuestos y cargas sobre los terrenos y edificios que adquiriesen y construyesen con dicho objeto.

¿Cuánta candidez ó cuánta hipocresía!

Decimos lo primero, porque el periódico de la plaza de Matute, tomando en serio que la *Constructora* se ha fundado para auxiliar al obrero, llegaba á manifestar que era preciso «salir al encuentro de las desesperaciones socialistas» demostrando que el trabajo y la economía pueden conducir al bienestar y á la propiedad de la propia morada.

¿De veras cree *El Imparcial* que la *Constructora Benéfica* va á procurar morada propia á los trabajadores? ¿De veras opina que en la actualidad, cuando miles y miles de obreros carecen de ocupación, y los que trabajan perciben cortos salarios, es posible la economía y el ahorro? ¿Tiene la convicción de que «las desesperaciones socialistas» pueden hoy contrarrestarse con algo?

Afirmamos lo segundo, porque es difícil creer, por mucho que sea el optimismo de *El Imparcial*, que éste ignore cuál es el verdadero objeto que persiguen todas

esas Compañías y Sociedades que se llaman caritativas y benéficas.

¿Es posible que *El Imparcial*, que tiene motivos para saber cómo proceden los filántropos burgueses, ignore que la construcción de casas para obreros es uno de los negocios que más producen é invención de gentes usureras y ruines?

¿Desconoce que las tales casas, sobre estar construídas con materiales viejos y malos, ni tienen bien distribuída su capacidad, ni son higiénicas?

¿No ha llegado á sus oídos que los generosos señores que forman dicha Sociedad suelen quedarse con las casas y los cuartos de los infelices obreros que creen en los sentimientos caritativos de semejantes explotadores?

¿No ha tenido nunca noticia de los contratos leoninos que imponen á los cándidos aspirantes á propietarios los miembros de la *Constructora*, ni tampoco de los hechos, repetidos, de hacer abandonar las casas á los que, faltándoles abonar algunos plazos para adquirir la propiedad de ellas, la carencia de trabajo ú otro accidente cualquiera les ha obligado á retrasarse en el pago?

¿Parece mental?

Pero si *El Imparcial* ha podido pecar de cándido é de hipócrita, no ha pecado de desleal á los intereses que representa, pues en vez de pedir al Gobierno una medida que favoreciera á los obreros, por ejemplo, una ley que obligara á los caseros á bajar los alquileres de las habitaciones que pagan menos de ocho duros al mes, lo que ha solicitado ha sido un privilegio para unos cuantos negociantes ó sanguinuelas del trabajo.

Por esa parte, su instinto burgués le ha hecho estar en lo cierto.

Sin embargo de su acierto, como ni él ni los demás periódicos burgueses logran hacer creer á la clase trabajadora que la caridad de los parásitos es otra cosa que negocio, si no vanidad, no debe mostrarse satisfecho *El Imparcial*, y por lo mismo, esforzar su magín á ver si encuentra otro medio que, en efecto, sirva para salir al encuentro de «las desesperaciones socialistas», que cada día toman más cuerpo y amenazan concluir con los holgazanes de todas clases y con sus servidores y lacayos voluntarios.—F. C.

Porque, no ateniéndose á rectificar los cargos que se le hacían en una correspondencia de Mataró, nos hemos negado á insertar una carta del Sr. Gusart, gerente de La Obrera Mataronense, da á entender dicho señor, en un comunicado que ha dirigido á *La Voz del Litoral*, de la citada población, que procedemos parcialmente.

Nuestra conducta para con usted, Sr. Gusart, ha sido completamente correcta.

Nosotros, sabedores de que los obreros se quejan casi siempre con razón de los capataces, encargados y patronos, damos cabida en nuestras columnas á sus cartas ó remitidos por duros y graves que sean los cargos que en ellos hagan.

Pero desde el momento en que éstos dan lugar á rectificaciones, á fin de que las columnas de nuestro periódico no sean ocupadas en una gran parte por ese solo asunto, exigimos á los contendientes, sean obreros, encargados ó patronos, que se concreten á rectificar aquello que estimen falso ú ofensivo.

Y eso es lo que hemos hecho con el Sr. Gusart, á quien hemos dicho: atégase en su escrito á rectificar lo que usted considere falso ó erróneo, y las columnas de nuestro semanario estarán abiertas para usted.

¿De qué se queja, pues, el Sr. Gusart? ¿Qué era lo que verdaderamente le interesaba, volver por su buen nombre ó atacar á un obrero? Porque con la conducta que observa, más bien parece lo segundo que lo primero; y si ése era su propósito, que no habla nada en pro del Sr. Gusart, nosotros no hemos querido ayudarle en él.

CARTA DE SAN ANDRÉS DE PALOMAR

15 de julio de 1888.

Compañeros del Consejo de Redacción de *EL SOCIALISTA*:

En esta localidad hemos celebrado hoy la primera reunión de propaganda, á la que han asistido los compañeros Puntóns y Reoyo, delegados respectivamente de San Martín de Provensals y Barcelona.

A las diez y cuarto dió comienzo aquélla con un breve discurso del compañero Batllori, en el que explicó el objeto de la misma é hizo un llamamiento á los trabajadores, lo mismo á los que están afiliados á los partidos burgueses que á los indiferentes, pintándoles la triste situación á que los condena el mezquino salario que ganan y las frecuentes paradas que sufren.

A continuación usó de la palabra el compañero Puntóns. Dijo que él había pertenecido á los partidos avanzados de la burguesía, de los que se había separado para abrazar la causa del Socialismo, al convencerse de que aquéllos no reportaban ningún bienestar á los proletarios, y ver en el Programa del Partido Obrero una idea noble y redentora.

Habló despues el compañero Reoyo, durando su peroración más de una hora. Imposible es, como comprenderéis, que transcriba aquí todo cuanto dijo. Me limitaré, por tanto, á indicar los principales puntos que trató. Empezó explicando cómo se forma el capital: dijo que desde el momento en que un hombre establece una industria y en ella emplea trabajadores, como á éstos no les da la parte íntegra de su trabajo, sino un jornal más ó menos crecido, la diferencia que resulta entre lo

que el obrero produce y lo que percibe, acumulada día tras día, viene á constituir su capital, de donde resulta que éste es el producto del despojo que se hace á los trabajadores. Demostró de paso la inutilidad de las grandes compañías mercantiles, presentando como ejemplo las de ferrocarriles, donde sus accionistas, sin poner trabajo ni inteligencia, se embolsan fuertes dividendos.

Como demostración de que las distintas formas de gobierno no destruyen la explotación capitalista, ni siquiera mejoran la situación del obrero, puso de relieve el malestar que sienten éstos lo mismo en los Estados que se rigen por instituciones republicanas que en las monarquías.

Hizo un examen de los programas de las varias fracciones en que se divide el partido republicano español, para demostrar que todos son partidos burgueses, puesto que defienden la propiedad individual, causa de la miseria del Proletariado.

Por último, explicó con amplitud el Programa de nuestro Partido, distinguiendo entre la aspiración del mismo y los medios que piensa emplear para llegar al triunfo de sus ideas, indicando, entre otros, la jornada máxima de trabajo y la fijación de un salario mínimo.

La reunión, que terminó á los doce, estuvo muy animada, y de ella salió satisfecha la concurrencia.

Os desea salud y revolución.—*El Corresponsal*.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Madrid.—La correspondencia para la Agrupación madrileña se dirigirá á Matias Gómez, Hernán Cortés, 8, principal.

Bilbao.—Nuestros correligionarios de esta villa, incansables en difundir las ideas del Partido Socialista, han dirigido á los trabajadores de Bilbao, Desierto, Setao y sus contornos un manifiesto en el que exponen los grandes progresos que en todas partes alcanzan las doctrinas de nuestro Partido, hacen notar la extraordinaria importancia de la jornada legal de ocho horas y llaman á sus filas á cuantos se hallan dispuestos á mejorar su condición presente y concluir con el dominio de la burguesía.

San Martín de Provensals.—Entre los acuerdos tomados en la última junta general de la Agrupación socialista de dicho punto figuran los siguientes:

- 1.º Dar reuniones de propaganda por barrios, tomando parte en ellas una comisión de la Agrupación barcelonesa.
- 2.º Aprobar el proyecto de organización general del Partido redactado por la Agrupación madrileña.
- 3.º Tomar parte en el Congreso que el Partido Socialista Obrero celebrará en Barcelona el próximo mes de agosto.
- 4.º Conferir la representación en él de la Agrupación socialista provensalense al individuo de la misma Francisco Vidal.

ALEMANIA

En vista del extraordinario aumento que adquieren las fuerzas socialistas, el Gobierno alemán, según noticias de Berlín, se dispone á reprimir la propaganda de las ideas revolucionarias.

Suponemos que esa campaña le dará el mismo resultado que las anteriores; esto es, contribuir á la difusión de los principios socialistas.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Los canteros del taller que D. Juan Prunedá tiene en el Paseo de las Delicias y los que estaban ocupados en las obras de la nueva Biblioteca se declararon en huelga la semana pasada á consecuencia de ver mermados sus jornales por la intervención de subcontratistas.

El paro ha durado sólo dos días, volviendo al trabajo aquellos compañeros despues de conseguir lo que reclamaban.

—La Unión, Sociedad de trabajadores en madera, celebrará junta general ordinaria el domingo 29 del corriente, á las ocho y media de la mañana, en la calle de Jardines, 32, 1.º

—Según el órgano de la Federación Tipográfica, los fondos con que contaba la Caja central de la misma en 16 de julio ascendían á 1.473,25 pesetas, de las cuales tenía impuestas en la Caja de Ahorros 1.300.

Dicha Federación cuenta actualmente con 14 Secciones, y estará representada en el Congreso que va á verificarse en Barcelona para constituir una Confederación obrera por dos delegados.

—La Asociación del Arte de Imprimir componíase en 15 del actual de 693 asociados, teniendo en Caja un fondo de 6.205 pesetas, de las cuales están impuestas en la Caja de Ahorros 6.200.

Barcelona.—La huelga de los obreros zapateros se mantiene con el mismo entusiasmo que en un principio. Los huelguistas, desafiando la coalicón patronal, están probando á sus verdugos que nada han adelantado con echarlos á la calle y quererlos someter por hambre.

La unión de los obreros, constante y firme, hace vacilar á algunos fabricantes, que han empezado ya á

buscar arreglos y componendas, que los huelguistas rechazan, resueltos á que se les dé completa satisfacción.

FRANCIA

Los tejedores en huelga de Saint Quintin han salido triunfantes en su contienda. Su unión y la ayuda que les han prestado sus compañeros de trabajo de otros oficios ha obligado á los patronos á admitir las reclamaciones de aquéllos.

¡Bien por unos y otros obreros!

ITALIA

Sigue en Milán la huelga de los cesteros. La suscripción abierta á su favor por el órgano oficial del Partido Obrero pasa de 800 pesetas.

—Se están organizando en Milán los obreros panaderos, esperándose que en corto plazo se hallen todos asociados.

—Ha empezado á publicarse en Turín *Il Muratore*, órgano de los obreros albañiles de Turín y Milán.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN BARCELONESA

Se recuerda á todos los individuos afiliados al Partido Socialista en esta localidad que, á tenor de lo consignado en los Estatutos por que se rige el Círculo Socialista, las asambleas ordinarias tienen lugar el último domingo de cada mes, á las nueve y media de la mañana.

Reglamentariamente ha de procederse, en la asamblea que se convoca, á la renovación de la mitad del Comité y de la Mesa de discusión en su totalidad.

Ha de someterse asimismo al examen y aprobación de la asamblea el estado de cuentas del último semestre.

Lo que se anuncia para los efectos oportunos.

Barcelona, 22 de julio de 1888.—Por el Comité, J. COMAPOSADA.

REMITIDO

Compañeros del Consejo de Redacción de *EL SOCIALISTA*:

Con fecha de hoy ha remitido este Comité al periódico *El Obrero* la siguiente comunicación:

«Señor Director de *El Obrero*:

»Enterado este Comité de los remitidos que, firmados el uno por Antonio Llardén y el otro por Rosendo Pich, vieron la luz en los números 397 y 398 respectivamente del periódico de su dirección, ha creído procedente contestar, por lo que al primero de dichos individuos se refiere, en la siguiente forma: Que sin intención de refutar por completo el remitido en cuestión, debe hacer constar:

»1.º Que el individuo á que se refiere al decir que el año pasado fué á Aranjuez á visitar á la reina, se halla expulsado del Partido Socialista.

»2.º Que Antonio Llardén sabía que se celebraba la asamblea del 24 de junio por dos conceptos: por tener consignado en los Reglamentos del Círculo que las asambleas se celebran el último domingo de cada mes, y por haber leído la convocatoria de la misma en el órgano del Partido, *EL SOCIALISTA*, que le fué entregado el 23 del citado junio.

»3.º Que habiendo manifestado Llardén repetidas veces, y á más de un individuo, que quería interpelar al Comité respecto á la conformidad ó disconformidad de éste con un suelto que vió la luz en *EL SOCIALISTA* en su sección de «La semana burguesa», y no habiéndose presentado en ninguna de las reuniones del citado Comité, á pesar de haber pedido noticia de cuándo se reunía y de haber prometido su comparecencia, podía presumir, si es que no lo sabía de cierto, que el Comité llevaría el asunto á la asamblea del Partido.

»4.º Que los demás individuos del Partido que forman parte de la Junta del Ateneo Obrero no efectuaron *hecho* alguno que tenga relación con el realizado por Llardén, y no existiendo el *hecho*, no cabe en manera alguna la censura.

»5.º Que es inexacto que el Partido Socialista se componga en Barcelona de sólo 80 individuos, inexactitud que no tiene ni la excusa de ignorarla quien la estampó, aunque alegara el no haber acudido á casi ninguna de las asambleas del Partido desde que éste creó el Círculo é ignorar las admisiones de socios que se han venido haciendo todos los meses, por cuanto antes de la fundación del citado Círculo ya se componía el Partido de muchos individuos más.

»6.º Que á pesar de tener consignado en el Programa del Partido el derecho de *petición* y de *manifestación*, jamás se podrá interpretar tal derecho en sentido absolutista, cuyas tendencias revelan cuantos se prosternan ante las gradas de un trono que tiene consejeros responsables, y que, según la Constitución, á los tales consejeros caben las peticiones así como las censuras; y

»7.º Que los individuos á que se alude en el remitido de Llardén, y cuyos cargos podrán ó no contestar, según crean oportuno, los cree este Comité dignos por todos conceptos de formar parte de esta Agrupación.

»Y en cuanto al Sr. Pich, bastante conocido por la clase trabajadora barcelonesa, y cuyas proezas a nadie se ocultan, nada ha de decir este Comité, pues considera tiempo perdido el que en ello empleara.

»De usted y de la Revolución social—Por el Comité, J. Cuadradas.

»Barcelona 15 de julio de 1888.»

DESPOTISMO PATRONAL

En Via Tre Alberghi (Italia), el fabricante de corbatas Sr. Sahn ha descontado del salario a cada una de las obreras que explota (éstas llegan a 70) 30 céntimos, por haberlas oído un día de la semana—dice él—cantar durante las horas de trabajo.

De este modo, el citado ladronzuelo—la palabra nos parece floja—ha robado a aquellas infelices 21 pesetas más de lo que tiene por costumbre.

Y hará eso y mucho más, porque sobrado sabe él y todos los que roban al obrero que esa clase de despojos no los castiga la justicia instituida por ellos.

De esos abusos é infamias sólo dará buena cuenta la justicia popular el día que caigan en su poder los bandidos del trabajo.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

Desde un andamio colocado a gran altura en una obra del Ministerio de la Guerra se ha caído un carpintero de 51 años, produciéndose graves contusiones y siendo llevado en gravísimo estado al Hospital Provincial.

—Estando trabajando un obrero en la estación de Pasajes tuvo la desgracia de que le cayera un madero sobre la cabeza, dejándole muerto en el acto.

—De un andamio de la plaza de toros que se está construyendo en Gijón se ha caído un obrero, produciéndose heridas graves.

En Dieppedade (Francia) ha ocurrido una espantosa catástrofe a bordo de un buque español, *El Asturiano*, de la matrícula de Bilbao.

Llevaba un cargamento de 8.810 barricas de petróleo, cuando de pronto se declaró el fuego a bordo, produciéndose una formidable explosión, de cuyas resultas perecieron seis tripulantes y quedaron dos heridos con graves quemaduras. El buque se fué a pique.

CONSIDERACIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN FRANCESA (1)

(Continuación.)

Avenel, que no es comunista ni mucho menos, y cuyo estudio sobre los especuladores revela, al contrario, el hombre de la clase media, el burgués radical; Avenel, que cree en planes diabólicamente meditados en vista de la explotación usurera de una situación determinada, escribe lo siguiente sobre la conspiración de Babeuf:

«Pues bien; precisamente en el momento en que se disponían a aquel nuevo saqueo, todos aquellos estafadores enriquecidos estuvieron a punto de desaparecer con sus combinaciones en un derrumbamiento general.

«Imaginos una población de hombres, mujeres y niños del pueblo lanzándose de repente a la calle en revuelta confusión, al son de las trompetas que llamaban a la insurrección y a los gritos de «Justicia y felicidad común!» Imaginos aquella muchedumbre, aquel mundo de pobres, de expropiados, de reprobados, que inundara París entero y penetrara en las casas robadas y diese fin a la orgía de los ladrones, echando fuera a aquellos perros hacendistas, recuperando todo lo que éstos han usurpado y aplicando la ley de repartición tantas veces prometida. A la verdad, después de lo que acaba de pasar ante vuestra vista, no podríais por menos de acoger con una sonrisa de satisfacción tan hermoso sueño! Tal fué, sin embargo, lo que un puñado de patriotas había resuelto intentar, considerando que el cinismo del robo autorizaba la brutalidad del reintegro. Sabido es que esta conspiración, llamada de Babeuf, abortó desgraciadamente; pero no porque la idea en que descansaba fuese a la sazón quimérica, sino por una serie de accidentes contrarios. *La conspiración tenía todas las probabilidades en favor suyo.* Y la prueba de ello es el miedo que experimentaron los agiotistas al saber la noticia de su descubrimiento y la alegría insensata que manifestaron después cuando se convencieron de que el peligro había pasado. La reacción fué tan violenta, que se arrojaron sobre los bienes de los emigrados con un ardor como no se había visto hasta entonces.»

«Tenía todas las probabilidades a su favor.» Esta frase se encuentra, desde que Avenel la escribió, en varias obras socialistas sobre la Conjuración de los Iguales (2).

A mi juicio, esta opinión descansa en un desconocimiento de la situación de aquella época. Es indudable que los Iguales hicieron cuanto les fué posible para dar a su empresa una base sólida; pero no creo equivocarme

me afirmando que se forjaban la más funesta ilusión acerca de las disposiciones de las masas con quienes creían poder contar. Los guarismos que Buonarrotti ha dejado de los partidarios de la Conjuración no deben tomarse al pie de la letra, como tampoco hay que fiarse demasiado de los informes de los agentes municipales sobre el estado de los ánimos.

Miradas las cosas por el prisma de sus deseos, y guiados por un sentimiento muy humano, aquellos hombres generosos las interpretaron de un modo demasiado optimista.

Sabido es cómo se verifica ordinariamente este género de alistamiento, cómo se da oídos a promesas efímeras, bajo el imperio de una sobreexcitación pasajera, y cómo, llegado el momento, se cuenta inútilmente con el cumplimiento de lo ofrecido. Por lo demás, todo esto es una cuestión secundaria. La principal es la siguiente: ¿la masa popular, con la cual se contaba, se hallaba dispuesta a una acción enérgica y consciente? Hay que responder de una manera negativa, si se tiene presente la débil resistencia que opuso desde thermidor a todos los ataques del partido del orden; si se recuerda cómo se cerraron los clubs revolucionarios sin que nadie lo impidiese, con qué facilidad había sido sofocada la insurrección del hambre en prairial del año precedente de que hemos hablado, y cómo los barrios revolucionarios no habían sabido aprovecharse, por no hallarse en condiciones para ello, de su victoria del 1.º de prairial, que lograron por sorpresa. Desde entonces, las condiciones de los demócratas no se habían mejorado ni con mucho. Indudablemente, los descontentos abundaban; pero el descontento sólo no basta para hacer una revolución. Lo que faltaban eran masas populares capaces de pelear, las masas que habían tomado por asalto la Bastilla y las Tuillerías. Y ya hemos dicho por qué faltaban. Habían caído en los campos de batalla combatiendo con las potencias aliadas, marchaban a la sazón contra los vendeanos y formaban los cuadros del ejército de Italia, a cuya cabeza acababan de poner a Bonaparte; en una palabra, su energía había sido dirigida contra el enemigo exterior, y en aquellos combates fueron destruidas poco a poco.

No hay que olvidar tampoco que, si bien los especuladores habían sacado la parte del león en el reparto de bienes nacionales, la gente menuda había recogido algunas migajas. «Cuando los reyes hacen obras los carreteros tienen trabajo.» Los bienes adquiridos en grandes lotes fueron revendidos después por parcelas, con notable provecho para la especulación. Así es que la usura florecía, no solamente en las clases superiores, sino en las intermedias, y la facilidad en la ganancia desarrolló el gusto del lujo. «Los bailes, las fiestas, los magníficos carruajes—dice el historiador Mignet—estaban más que nunca a la orden del día.» El lujo, al atraer a su servicio un ejército especial de domésticos y empleados de toda especie, disminuía en la misma proporción el partido popular.

Aun en el caso de que la insurrección hubiese vencido desde luego en París, aunque el Comité revolucionario hubiera podido sostenerse militarmente, la empresa se habría estrellado contra los hechos mismos. La clase a quien incumbía la realización de los planes comunistas de los Iguales no existía aún.

A pesar de que los escritos de Babeuf y de sus colaboradores hacen resaltar diferentes veces que no sólo la tierra, sino toda la propiedad, debía pertenecer, según ellos, a la comunidad; aun cuando se hizo mención igualmente de la industria en el decreto económico y en otros documentos, el comunismo de los Iguales era, ante todo, agrario. Y no podía ser de otro modo en aquella época en que la agricultura representaba un papel preponderante en la producción. La industria mecánica estaba todavía en mantillas; y ¿podía caber en la mente de los Iguales la idea de apoderarse del escoplo y la garlopa, de la aguja y las tijeras, del martillo y el buril, tomándolo a los particulares para declararlos propiedad nacional? Seguramente que no. Así, cuando hablan de la propiedad, citan siempre la tierra y los inmuebles; lo demás no entra en cuenta, y no valía, en realidad, la pena de contarse. Por consecuencia, habrían tenido que apoyarse, en primer lugar, en la población agraria, tratando de atraerse a los labradores, a los trabajadores del campo; pero éstos empezaban precisamente a aficionarse a la propiedad privada.

Antes de 1789 había en Francia, como ya hemos dicho, una cantidad inmensa de bienes comunales ó de propios, y un resto importante de comunismo municipal existía a la sazón, comunismo que la Revolución había destruido proclamando la libre disposición de la tierra. Los campesinos quedaron libres de las cargas feudales; los más acomodados habían tomado parte en la compra de los bienes del clero y otros habían comprado ó alquilado a especuladores porciones de tierra a precios todavía módicos. La agricultura florecía; la carestía de víveres en las ciudades y las necesidades del ejército le habían sido provechosas. Por el contrario, el *máximum* y el derecho de requisición de la *Commune* habían disgustado profundamente a los campesinos. En resumen, aquellos a quienes precisamente se dirigía, ante todo, el comunismo de Babeuf le eran contrarios, y no cabe duda que si la conjuración hubiera salido triunfante, los Iguales habrían encontrado en la población rural una resistencia decidida. ¿Cómo hay quien sostenga, en semejantes condiciones, que aquella empresa tenía todas las probabilidades de triunfo?

No; estaba condenada a fracasar. Había sido la última tentativa y en su género la más importante, pero al mismo tiempo y por las circunstancias ya citadas la más desprovista de probabilidades de éxito para realizar las reivindicaciones igualitarias que en los primeros

tiempos de la Revolución estaban en todas las bocas. Reivindicaciones que sólo podían realizarse a la sazón en el sentido que les prestaba el tercer estado, dispuesto a gobernar, es decir, en el sentido de negación de las desigualdades del vetusto sistema feudal. Indudablemente, los pensadores que habían combatido a favor de la burguesía iban mucho más lejos; pero la misma clase burguesa no puso en práctica de sus doctrinas más que aquello de que tenía necesidad, dejando el resto en estado de teoría.

La burguesía, después de todo, no tenía necesidad, como clase, para su desarrollo económico, sino de la supresión de las trabas corporativas y de los privilegios particulares que se oponían al desarrollo del comercio y excluían la condición fundamental de la competencia: libertad de acción para los poseedores de mercancías, y derecho legal, por lo menos en un mismo punto, para el cambio de las mismas mercancías. Además, la transformación del oficio en manufactura suponía obreros libres, es decir, cuya acción no estuviese cohibida por las trabas corporativas ó gremiales, pero al mismo tiempo que no estuviesen protegidos por los privilegios corporativos contra las reglas del cambio burgués.

Hecha en interés de la industria y del comercio, esta reivindicación de la igualdad de derechos y de la supresión de las desigualdades feudales tuvo que hacerse igualmente en pro de la gran masa de campesinos, que trabajaban todavía en gran parte gratuitamente, sometidos aún al derecho señorial. Por último, la lógica de las cosas condujo a combatir los privilegios feudales, la exención ó franquicia de impuestos que disfrutaba la nobleza y las prerrogativas políticas de los estados. El grito de la opinión, que reclamaba el establecimiento de la Libertad y de la Igualdad, fué obedecido, y éstas fueron establecidas; pero lo fueron únicamente en vista de la igualdad aproximativa del desarrollo burgués, que tendía a la desaparición de estados distintos, los cuales quedaron colocados, de allí en adelante, sobre el pie de la igualdad, proclamada como derecho del hombre (1). Y cuando se trató de realizar estos derechos del hombre, la propiedad burguesa fué proclamada como uno de los más sagrados y esenciales.—BERNSTEIN.

(Se concluirá.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Valencia.—A. C.—Se sirvió la suscripción de G. R. desde 1.º de junio 88.

Iruñ.—J. L.—Desde el número anterior se le sirve la suscripción de M. G. a su domicilio.

Zaragoza.—S. A. P.—Recibida 1 peseta para abono de su suscripción hasta fin mayo 88.

Valencia.—A. C.—Recibidas 18 pesetas a cuenta y el resto en la lista de suscripción.

Castellón.—J. F.—Se le sirve la suscripción a V. G. desde 1.º de agosto 88.

Figueira da Foz.—E. A.—Recibidas 9 pesetas.

Montesquiu.—J. G.—Se envía el periódico a la dirección que indica, teniendo abonada su suscripción hasta fin junio 88.

(1) Véase Engels, *Bowloersement Durhingien de la science*, capítulo sobre la Igualdad.

ANUNCIOS

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto a la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose a sus corresponsales de provincias ó a la Administración.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

por

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

por

C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos a la Administración de este periódico, a las direcciones de los Comités del Partido y a los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.

SOCIALISMO UTÓPICO

y

SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende, al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones de este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

Imp. de F. Cso y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

(1) Véase el núm. 118.

(2) Entre otras, en el artículo de J. Guillaume publicado en la *Neue Gesellschaft* (año de 1878); en el *Desarrollo de las relaciones de propiedad*, de Frohme, y en el artículo de P. Gerbiel publicado en la *Zukunft* (año de 1878).